

LAS ANTOLOGÍAS DE POESÍA MEXICANA QUE CONSTRUYERON NUESTRA IDEA DE PATRIA Y MODERNIDAD

En el núm. 30 (julio-diciembre, 2019) de esta misma revista, tuvimos la oportunidad de preparar un conjunto unitario de artículos que nos permitieron explorar la interacción entre las antologías y los procesos de construcción del prestigio en ese canon líquido que tomaba la forma del vaso que lo contenía: en ocasiones, un prólogo afortunado para una compilación de poemas, una revista de grupo que funcionaba como manifiesto estético, un premio reputado, una antología justiciera y otros sucedáneos de una historia literaria todavía pendiente. Desde esa perspectiva, la antología como género fue un engrane más de la maquinaria canonizante de la poesía mexicana contemporánea; los lentes a través de los cuales se leyó, interpretó, estudió y problematizó, atenuada y tangencialmente, el canon de la poesía mexicana contemporánea —a veces más para hacerse un lugar en él que para, propiamente, explicar el fenómeno—. En consecuencia, ese número estuvo centrado en analizar la función de la antología como una forma de autopromoción de una persona, de una generación o de una estética determinada. La publicación de nuestro monográfico coincidió con la de otro libro de mayor amplitud y envergadura, *Márgenes del canon: la antología literaria en México e Hispanoamérica*, editado pocos años antes por Antonio Cajero Vázquez, lo que confirmó que se trataba de una vía de exploración original y relevante para ese momento. La raíz de ambos impulsos, por supuesto, puede rastrearse en estudios como el de Susana González Aktories, todavía fundamental, en donde la autora enfatiza que las antologías fueron: “[...] una manera indirecta de escribir la historia literaria; indirecta, porque su meta no es ahondar

en la historia misma, sino encauzar la lectura crítica hacia cómo debe de interpretarse y estudiarse la poesía en los distintos momentos de su evolución” (1995: 239).

Además de lo anterior, entregamos un bosquejo histórico del desarrollo de las antologías modernas desde quienes pensaron en una *Poesía en movimiento* (1966) (Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis, bajo la vigilancia de Arnaldo Orfila en la editorial Siglo XXI), quienes vieron en la poesía mexicana un canon perdurable (como Jaime Labastida en *El amor, el sueño y la muerte en la poesía mexicana*, de 1969) o uno inclusivo, abierto y cambiante (como Gabriel Zaid en su *Ómnibus de poesía mexicana*, de 1971), hasta los ejercicios más recientes, empeñados en reorientar el canon y ensanchar sus márgenes con nuevas obras. Las antologías que siguieron a estos títulos fundadores también estuvieron orquestadas por poetas y terminaron por reflejar las aspiraciones de distintas generaciones para entrar al revuelto mercado editorial de la especulación canónica, donde el valor estribó en pertenecer o no a la antología de moda.

En un país donde se lee muy poco o no se lee, las antologías fueron la piedra de Rosetta que sirvió para reconstruir, a partir de recortes antológicos mal unidos entre sí, un canon de la poesía mexicana más imaginado que real. En vez de revelar el amplio y despejado horizonte de la región más transparente del aire, se mostró el estrecho paisaje de la claraboya antológica. Leer la tradición de la poesía mexicana a través de sus antologías nos disculpó de leer muchos libros más extensos, muchos autores y autoras no antologados y, en fin, de conocerla de primera mano. Nos eximió de estar al frente del volante, de visitar las incómodas gradas o el palco para ver un confuso ir y venir de ruidosos motores por las pistas; la Fórmula 1 siempre se ve mejor a través de la pantalla de televisión y con la asistencia de un cronista que cuenta las cosas como él las ve y las vive. Desde esa

comodidad hemos preferido apreciar el desfile de la poesía mexicana de los últimos años.

Cuando abrimos la discusión crítica en 2019 no pretendíamos agotar el tema; hoy, en este segundo número monográfico, el Seminario de Investigación en Poesía Mexicana Contemporánea se ha propuesto explorar la función que tienen algunas de estas antologías en la formación de una identidad cultural —una perspectiva menos frecuentada por la crítica, pero no por ello menos relevante—. Por su naturaleza panorámica y miscelánea, a veces por la transparencia con la que se expresan sus criterios de selección y descarte, la mayor parte de las colecciones de poesía publicadas durante la segunda mitad del siglo xx y lo que va del xxi representaron, como una suerte de efecto colateral, conceptos que hasta entonces se habían repetido de modo más bien abstracto y que sólo se definieron como entidades concretas a partir de un elenco de ejemplos. Las antologías que mostraban el adjetivo *moderno* en sus diferentes títulos efectivamente representaron a la *modernidad* en el imaginario cultural de su momento; tanto, que la intelectualidad mexicana no pudo dejar de advertir los efectos perniciosos de esta compleja relación metonímica y, en muchos casos, recalibró de inmediato sus herramientas de medición. Cuando Octavio Paz reseña *La poesía mexicana moderna* de Antonio Castro Leal, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1953, no sólo buscaba su lugar en el canon y, de paso, el relevo generacional de una crítica que lucía esclerótica y desmejorada (ambos temas tratados por Evodio Escalante, 2019); también fue el justo reclamo de un poeta joven que no vio en ella la *modernidad* prometida en el título. ¿Qué le faltaba? Ese gesto crítico que explicitaría Octavio Paz en el prólogo a *Poesía en movimiento* cuando renunció a llamar *tradición* a secas al listado de obras de una antología, y propuso el nombre, en el fondo pleonástico, de *tradición de la ruptura*. A partir de aquí, la *modernidad* ya no fue un concepto estático, sino un sistema dinámico en continuo movimiento, un presente en fuga, una posibilidad imposible, una paradoja sin solución.

Las antologías son impulsos colectivos sólo en apariencia, porque a menudo la selección depende del criterio de sus antologadores. Pese a ello, cuesta trabajo sobreponerse a la primera impresión de pluralidad. Esto ha promovido que también, y sin habérselo propuesto en la mayor parte de los casos, la selección haya contribuido a definir lo que entendemos hoy por *mexicana* en la etiqueta *poesía mexicana*. Su complejidad ya se había explicitado desde *Poesía en movimiento*; escribía Paz a propósito: “la expresión *poesía mexicana* es ambigua: ¿poesía escrita por mexicanos o poesía que de alguna manera revela el espíritu, la realidad o el carácter de México? Nuestros poetas escriben un español de mexicanos del siglo xx, pero la mexicanidad de sus poemas es tan dudosa como la idea misma de genio nacional” (1966: 3). Esta duda razonable sirvió para ampliar las fronteras de lo mexicano hasta las poesías latinoamericana y europea, confirmando las aspiraciones globalizantes de un Alfonso Reyes que pensaba que “la única manera de ser provechosamente nacional consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo” (1958: 439). Para Paz, la evidencia resultaba inapelable: “la obra de López Velarde tiene más de un parecido con la del argentino Lugones que, a su vez, se parece a la del francés Laforgue”, y le permitía concluir que “no es el genio nacional sino el espíritu de la época lo que une a estos tres poetas tan distintos entre sí” (1966: 3).

Estos temas se tratan en esta nueva selección de artículos preparada por el Seminario de Investigación en Poesía Mexicana Contemporánea para el presente número monográfico. El artículo de Alejandro Palma, aunque parezca modesto por su título (“La poesía mexicana moderna entre cuatro antologías de mediados del siglo xx”), tiene alcances mayores, pues muestra cómo se redefinen las aristas de un término tan complejo como el de *modernidad*, a través de un culto al proceso modernizador vivido en el país desde, al menos, la primera década del siglo xx. Con el análisis de prólogos y listados de autores (a menudo, con ausencias flagrantes de la poesía escrita por mujeres), Palma identifica el papel de estas antologías en la redefinición y divulgación de un concepto clave para el medio siglo, más que como

promotoras de un grupo, así como el ánimo inclusivo con el que se recopilan obras que circulaban fuera de la Ciudad de México, lo que reconfigura el mapa de la poesía mexicana de su momento y en la actualidad. La mexicanidad moderna surgida de estas antologías permite asimilar el mestizaje como un principio no sólo estético, sino también económico y político, y que no se limita a un folclorismo superficial, sino que se extiende a la relación de México con otras culturas también modernas y presentes.

Por su parte, el artículo de Mariana Ortiz Maciel, “*País de sombra y fuego*: Lecturas, apropiaciones y reescrituras de *La suave patria* en la poesía mexicana contemporánea”, hace un repaso crítico sobre la noción de *patria* como concepto problemático en la poesía mexicana contemporánea. A partir de la propuesta antológica de Jorge Esquinca —quien realiza la selección y el prefacio de *País de sombra y fuego* y cuyo punto de partida es la pregunta sobre la vigencia del poema más conocido de Ramón López Velarde en el México de 2010— es posible percibir el desfase entre las interpretaciones de *La suave patria* como un poema nacionalista y celebratorio a principios del siglo xx, el impulso crítico en la revisión de la idea en un poema como “Alta traición” de José Emilio Pacheco, y la relectura que los poetas seleccionados en esta antología efectúan de dicha tradición. Esta investigación ofrece una mirada actualizada a uno de los tópicos que atraviesa nuestro canon poético de los últimos 100 años: la idea de patria como “fulgor abstracto” que se trastoca en una “patria espeluznante”, habida cuenta del contexto de violencia que, a partir de 2006, fue creciendo en el territorio nacional. Si *La suave patria* históricamente se ha interpretado como el gran poema nacional del siglo xx, pese a ser, en el fondo, un texto crítico de su presente —caracterizado por un nacionalismo posrevolucionario nacido en 1921—; si “Alta traición” resulta una denuncia al desgaste y vaciamiento de sentido que ese mismo nacionalismo padecía en la década de 1950; *País de sombra y fuego* resulta entonces la puesta al día del mismo ejercicio crítico y revisionista, a un tiempo, de su pasado poético y su presente histórico, donde el concepto de *patria* como manifestación discursiva de un nacionalismo resquebrajado por la

violencia como producto de una decisión individual (el deseo de un hombre que asume la presidencia del país de manera fraudulenta y recurre al combate frontal y violento con los cárteles de la droga para intentar legitimarse) es el acicate para la reescritura, la resignificación y el sampleo de los dos textos vertebrales del canon poético mexicano asociados a la noción de *poesía patriótica*.

Finalmente, el artículo de Diego Alcázar Díaz, “Entre la estabilidad y la renovación: dos antologías de traductores mexicanos”, permite observar el proceso dialógico entre la construcción de una probable modernidad poética nacional y una posible integración de ésta en la idea de *cultura universal* a través del análisis del corpus de autores traducidos, traductores participantes y la serie de factores editoriales que atraviesan las decisiones y elecciones de los poetas que fraguaron las dos antologías consideradas en este texto. El estudio de Alcázar Díaz se apoya en aspectos teóricos provenientes tanto del campo de la traducción y la literatura comparada como de la sociología literaria, para enmarcar los elementos que rodean esta otra forma de construcción de la idea de *modernidad* asociada ya no sólo al diálogo con la tradición propia, sino en relación con su entorno occidental y mundial. Si bien las decisiones en torno al armado de estas dos antologías se originan de criterios ponderados por parte de los antologadores, inevitablemente notamos la incidencia que tienen en la configuración de una idea perceptible en el ejercicio de traducción: elegir y traducir un poema concreto de un determinado autor, así como colocarlo en diálogo con los otros que conforman la antología, redundan en una propuesta intencionada destinada a un público que leerá esta serie de elecciones como un proyecto unitario. Si a ello agregamos que los poetas-traductores ejercen su propio criterio estético al momento de trasladar a la lengua de llegada el texto original, se comprenderá que este ejercicio no tiene nada de inocente; por el contrario, se trata de otro de los modos en el que las antologías inciden y determinan la interpretación de una tradición poética como la mexicana.

Como puede apreciarse, los tres artículos que conforman este número monográfico en torno a las antologías de poesía mexicana contemporánea son propuestas diversas en cuanto a su perspectiva

con respecto al fenómeno que estudian, pero coinciden en su lectura de una idea múltiple y mutable de la tradición mexicana frente a conceptos como *patria*, *identidad* o *modernidad*. Si el primer monográfico informaba sobre la incidencia de las antologías en la formación de una idea de canon, este segundo ensancha la mirada y arroja luz sobre aristas complementarias que deberán considerarse si es que queremos empezar a comprender nuestra tradición poética como un fenómeno en constante transformación. En suma, creemos que la historia en construcción de la poesía mexicana contemporánea debe tomar como parte ineludible de su desarrollo la problematización que puede extraerse de los ejercicios antológicos de las más diversas tendencias, y este par de números pretenden ser la aportación del Seminario de Investigación en Poesía Mexicana Contemporánea a la discusión.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1971), *Omnibus de poesía mexicana (siglos XIV a XX: indígena, popular, novohispana, romántica, modernista, contemporánea)*, presentación, compilación y notas de Gabriel Zaid, México, Siglo XXI.
- AA. VV. (1969), *El amor, el sueño y la muerte en la poesía mexicana*, prólogo y selección de Jaime Labastida, México, Instituto Politécnico Nacional.
- AA. VV. (1966), *Poesía en movimiento. México 1915-1966*, selección y notas de Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis, prólogo de Octavio Paz, México, Siglo XXI.
- AA. VV. (1953), *Antología de la poesía mexicana moderna*, selección, estudio y notas de Antonio Castro Leal, México, Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, 12.

- Escalante, Evodio (2019), “La ‘polémica’ de Octavio Paz *versus* Antonio Castro Leal (1954)”, *Signos Literarios*, vol. xv, núm. 30, julio-diciembre, pp. 58-73.
- González Aktories, Susana (1995), “Antologías poéticas en México. Una aproximación hacia el fin de siglo”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 24, pp. 239-250.
- Reyes, Alfonso (1958), “A vuelta de correo”, en *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, tomo VIII, pp. 427-449.

EVA CASTAÑEDA

ORCID.ORG/0000-0002-0335-3050

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

evacarrera@hotmail.com

ALEJANDRO HIGASHI

ORCID.ORG/0000-0002-2154-9030

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

higa@xanum.uam.mx

D. R. © Eva Castañeda, Ciudad de México, julio-diciembre, 2022.

D. R. © Alejandro Higashi, Ciudad de México, julio-diciembre, 2022.